

14 291
Nº 10
ORACION PANEGYRICA FV-
neral en las honras de la Señora Reyna
Doña Margarita de Austria.

D I X O L A

EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY
Pedro Mexia, Lector de Prima jubilado en
las dos Vniuersidades de Alcalà, y Salaman-
ca, Prouincial de los Minimos de Castilla,
y Predicador de la Magestad de FILIPO
QVARTO el Grande, que Dios guar-
de, en su Capilla a su Real
presencia.

SACALA A LVZ.



EL LICENCIADO DON IVAN
*de Sanabria Serrano, Abogado de los Reales
Consejos, Iuez de Escriuanos por su Mage-
stad en el Partido de Salamanca, y Fis-
cal de la Visita de Napoles.*

Año de 1654.

CON LICENCIA.

En Madrid, Por Domingo Garcia y Morràs.

ORACION PANEGIRICA

en las honras de la Señora Reyna

Doña Margarita de Austria

DIXOLA

EL REVERENDISIMO PADRE FRAY

Diego Meza, lector de Prima jubulado en

las dos Universidades de Alcalá, y Salamanca

de, Provincial de los Mínimos de Castilla

y Predicador de la Magestad de FILIPPO

QUARTO el Grande, que Dios guarde

de, en lo Capilla a su Real

presencia

SACALA ALVS

EL LICENCIADO DON INAN

de Canónigo de la Real

Consejo, letrado de Escribanos por la Magestad

Real en el Partido de Salamanca, y

al de la Villa de Salamanca

Año de 1674

CON LICENCIA

En Madrid, Por Domingo Gomez y Alvarado

CENSURA DEL REVEREN-
disimo Padre Maestro Fray Miguel de Car-
denas, de la Orden de nuestra Señora del Car-
men, Predicador de su Magestad, y Cali-
ficador del Consejo Supremo de
Inquisición.

ESta Funebre Oracion que el muy Illus-
tre Ordinario de Madrid manda passe
por mi examen, tiene por primero titu-
lo *Panegyrico*, que si su significaciõ es lo mis-
mo q̃ junta de Cortes entre los Griegos, ò la
Casa dõde se celebrauan entre los Egypcios,
por el lugar augusto, y Real, donde esta se di-
xo, qual otra de las antiguas se le puede igua-
lar? Al concurso de males, ò perdida de bie-
nes; a vn suceso de desdichada fortuna, lla-
maron nuestros passados, *malorum Panegy-*
ris: in Panegyre alios tenebat infortunium. In-
clinada a la hazera del asunto la Oratoria,
en la perdida de la mejor Margarita, que dio
esplendor a coronas, quien mejor cumpliò
con esta Ethimologia, que nuestro Autor?
Sciencia, Artes liberales, Paradoxas, Sofis-

mas, moralidad, componen el cuerpo de vn Panegyrico al parecer de los Retoricos en todas las edades; al qual anima, y da colores, la ostentacion, que ponen mas por essencia que accidente, algunos interpretes del nombre. Si todo agregado se halla en esta Oracion, que critico la podrá morder? Demas que si ya està reducido este genero de Oracion, a la que llamamos laudatoria, que pide verdad de historia, eloquencia, y cultura, la Margarita engastada antes en oro, ya en plomo, bastante mente queda exornada: porque ninguna erudicion antigua, ò moderna de las que yo he leído, de Oradores, y Panegyristas, haze ventaja a la presente, antes la veneraran Aristides, Aristeneto, Demosthenes, Diõ, Theofanes, Calfurnio, Tulio, Robortelo, Homero, Goto, Bosco, Quintiliano, y le dieran aumentado lugar los Panegyricos Griegos, y Latinos, que nos dexaron, Eumeno, Socrates, Iuliano, Libanio, Pocato, Mamertino, Nazario, Plinio, Enodio, Ausonio, Hermolao, Erasmo, Pandulfo, y Hauro, que juntado con esta exornacion humana la erudiciõ

diuina de Letras Sagradas, y el sentir de los Padres de la Iglesia, nuestro Orador en nada ha faltado a la obligacion del asunto, al deseo de los oyentes, y mucho menos a la enseñanza de los ausentes: si por conformarse tanto a la Fè, y ser cõueniente a las costumbres, se le diere la facultad que pide, para logro de muchos que no le oyeron, y de los que le asistieron recuerdo deseado. Así lo juzgo, en el Carmen de Madrid, Octubre 11. de 1654.

Fr. Miguel de Cardenas.

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Iuan de Narbona, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, &c. Damos licencia por lo que à nos toca, para que se pueda imprimir la Oracion Panegyrica Funeral, predicada en las honras de la Señora Reyna Doña Margarita, por el Reuerendissimo Padre Fray Pedro Mexia, Prouincial del Orden de los Minimosen la Prouincia de Castilla, y Predicador de su Magestad, por quanto de la censura antecedente consta no auer en ella cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a doze de Octubre de mil y seiscientos y cinquenta y quatro.

Doct. D. Iuan de Narbona.

Por su mandado.

Diego Garcia Albarado. Notario.

CENSURA DEL REVERENDÍSSIMO Padre Fray Alonso de Herrera de la Orden de los Minimos, Lector jubilado, Padre de la Prouincia de Castilla, al presente Definidor della, Calificador del Consejo Supremo de Inquisicion, y electo Obispo de Castellamar.

M Andame V. A. vea el Sermon, ò Panegyrico, que predicò el Reuerendíssimo Padre Fray Pedro Mexia, Lector jubilado, Prouincial de los Minimos de Castilla, y Predicador de su Magestad, que Dios guarde, en las honras que celebrò en su Capilla, por la Señora Reyna Doña Margarita de Austria su Madre, cuyas virtudes pidē repetidos acuerdos. *Sed quæso* (dixo Plinio el segundo en otra ocasion) *quid ista ad mortuum pertinent? Pertinuerunt cum moreretur, pertinent ad nos qui supersumus.* Hele visto con atencion, y despues de no hallar en el cosa q̄ pueda embaraçar la impresion, me parece que conser la ocasion tan Magestuosa como se dexa considerar, no perdió el lustre, y

veneracion deuida, por la Oraciō Panegyrica, *non enim me fugit* (dixo vn grande Orador) *usu plerumque venire, ut quoque laude dignior sit, hoc minus suarum predicatione laudum afficiatur, ita ut quo magis cuiusque mētem sapientia Sol illustrat, hoc modestius de se sentiat, hoc externis, vanisque rerum minus efferatur.* Con que digo quanto puedo, aunque falto a lo que debo, para q̄ V. A. se sirua mandar salga à manos de todos impressa, vida de Reyna tan digna de ser imitada, y llorada de todos: de la del señor Rey Philipe Segundo, dixo Philipe Ruben. *Nullius unquam mors, pluribus lachrymis fuit deplorāda, nullius immortalitas, maioribus votis exoptanda, verum quid agimus? Quid cruciamur? Cum & nihil quarelle profutura sint, & credibile sit Philippi cœlo receptam mentem, omnique letitia cummulatam.* Lo mismo afirma de nuestra Reyna Margarita esta Oracion Panegyrica ajustada en todo a la verdad. Assi lo siento en este Conuento de la Victoria de Madrid a 11. del mes de Octubre de 1654.

Fr. Alonso de Herrera.

A

DON IVAN

PONZE DE LEON Y

CHACON, CAVALLERO DE

la Orden de Calatraua, Comenda-

dor del Corral de Caracuel, señor de

la villa de Poluoranca, y su termino,

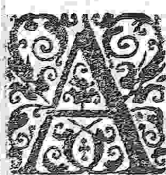
del Cõsejo de su Magestad, en el Real

de Castilla, y del Colateral de Napo-

les, Visitador de los Minis-

tros, y Oficiales de dicho

Reyno, &c.



*Viendo asistido en la Capilla, à la
Oracion Funebre, que hizo el Rene-
rendissimo Padre Fray Pedro Me-
xia, Lector jubilado en las dos Vni-*

versidades de Salamanca, y Alcalá, Predicador de su Magestad, y Prouincial de los Minimes en Castilla, à honra de la Señora Reyna Doña Margarita: lleuado de mi atencion, del aplauso general, y particular, q̃ hallè despues en los Doctos atentos: à sus persuasiones, di a la estampa esta funcion, que se pueda meditar con tiempo, lo que se ilustrò para mas siglos.

Esta resolucion dedico à V. Señoria, para que tenga la proteccion que todas mis acciones; y aunque esta es agena, la eleccion es propria, y el discurso que he formado, rindo seguro a la templança de V. Señoria, tendrà valor con la obra principal, que alabarla no sabrà mi rudeza, si estimarla ha entendido, solo me dexa el sentimiento de no poder imitar sus primores: qualquiera ponderacion mia quedará corta, mejor lo dirà la Oracion. Suplico à V. S. la medite, y nuestro Señor guarde la persona de V. S. en la prosperidad que puede.

Besa la mano de V. S.

Don Juan Serrano
de Senabria.



§. I. **M**ístico cuerpo, en cuyas venas vermejea la mejor sangre del mundo, no se en este Real sentimiento, en este Magestuoso Funeral, a que passiones me incline, ò a que afectos me ladee: si a las lagrimas que en verdades cristalinas, vertidas de la sangre del coraçon, no por la llave del cumplimiento, sino por el corriente del amor contestan nuestra horfandad (porq̃ son en entrañas apacibles, retoricas las miserias) ò à la alegria, que en piadosas demonstraciones, como interprete seguro de las passiones del alma afiança nuestra Proteccion. O justa perplexidad! O neutralidad dichosa!

§. II.

Si miro al horror deste sensible expectaculo: mudamente nos preuene, como la inconstãte rueda de nuestra vida se mueue en dos exes, vno de

la certeza de su fin, otro de la ignorancia del quando: eficaz freno para sus desvovamientos, que luz que toda es paucasse apaga al despauilarse, que espira de vn solo aliento quien viue a quenta de vn soplo, que es de casta de rayos la muerte, que antes conuierte en ceniza lo inaccessible del Ceptro, que lo fragil del cayado: que mueren los Poderosos de achaque de su grandeza. Aqui despierte la instabilidad rebelde de la razon, a las violencias de golpe tan penetrante. Triunfe el escarmiento, nadie se resista al defengano, ni se dexa arrullar de su pompa, que aunque en esta vida no execute Dios su justicia, le quedan muchos tormentos a su prouidencia. y aunque os parece que baxa el parpado de la dissimulacion, no cierra las pestañas del conocimiento.

Si atiendo à esse lugubre aparato, humedezco los ojos de nuestro mayor

Monarca (digolo mejor) hisongo en reuerente adulacion su decoro, pues abrigando estas maternales cenizas en el pecho de su dolor, renacen oy a Catolicos sufragios, que son muy salobres las aguas de su piedad, sin que se junten con la sed de la obligacion, y en esta parte lo que no toca en demasia vallexos de la prudencia.

§. III.

Si contemplo el asunto glorioso de mi oracion, Margarita Reyna, mas en las jurisdicciones del alma, que en las reuerencias del cuerpo, difunta temporal, viuiete eterna: pues de su inculpa-
ble vida piadosamente colijo que posee mas perdurable Corona: se ofende de estos dolorosos accidentes, porque en la muerte de los justos son sospechosas las lagrimas: pues como presume nuestra desatenta altivez, interponer sombras a la casi infinitad de sus resplandores? Sino es que sospechandola tan ceñida de rayos de gloria, los mira de-

senconados en la opacidad deste tumulto: que los ojos hostigados de demasiada luz, miran a la obscuridad para recobrase.

¶ **Y** así discurro breue epitome de sus virtudes, que passando de ser motiuo para el exemplo, llegan à verse poderosa causa de la admiracion: atiendanle con sed vuestros oídos, que tan cerca caen del alma, como los ojos, fino es que pueden mas en nuestra miserable ingratitud, las temporalidades destos, que la Fè infalible de aquellos.

¶ **O** tu Maria, estrella no errante, norte fixo de Euangelicos Pilotos, oy que conuatico de las ondas de mi ignorancia, para furcar las propriiedades de la Margarita en alta mar de grandeza, descojo cordiales linos: influye, influye, para que ya que no sea la nauegación propicia, sirua de lisonja el naufragio.

§. VII. Nació de la mejor sangre de nue-
 tra naturaleza (sin es odiosa esta voz
 en nuestra desigualdad.) Nació (digo)
 de la mejor sangre de nuestra natura-
 leza (que lo que ruuo de humana fue
 esto solo.) Nació de la Casa de AVS-
 TRIA. Ya lo dixe sin mas encareci-
 miento, que se ofende lo sumptuoso de
 qualquier comparacion : que aunque
 en todos los Imperios aya tantas venas
 Reales, las arterias del AVSTRIA, pre-
 sumen contraer vn no sè que paren-
 tesco con la Diuinidad, por ser solar ni-
 do de las Aguilas de Roma, contra
 quien no pueden injurias del Aquilon
 Luterano, ni del Boreas Caluinista,
 que con desalumbada ojerica, intenta
 cortar los buelos, desgajando cõ mali-
 ciosos errores las ramas de la Christiã-
 dad, de aquel arbol de la Redempcion,
 para conuertir en malezas de heregias
 aquella selua que tãto olor dio a la Fè;
 pero por esso viue, y conseruarà Dios à

nuestro Leon de España, para que despedace los Canes protestantes de Alemania, los Lobos Hugonotes de Francia, y los Osos Puritanos de Inglaterra, sin dexarles respirar su contagio-
fo veneno.

2VA ab 1603 g. VIII.

Que venturosos presagios, y que dichosos auspicios, no se descubrieron à celebrar la natiuidad de Margarita la Reyna? Dos Soles, como en batalla luciente se vieron amanecer, sobre atribuirse la influencia deste prodigioso dia: sino es que digo en mas candido sentir, que siendo vno, no bastante a tã soberana constelacion, dispuso el Autor de las Grandezas, que con parciales concursos influyessen ambos juntos; para que sepan los mortales, que si las demas criaturas campean con vna estrella, Margarita con dos Soles.

eligeron ab 1603 g. IX.

De otra mejor Reyna (quien? Quiẽ? Maria Santissima: esso si) dixo Naciã-

zeno, que guerreauan los astros, y disputauan los signos, sobre prohiarse su pretendido natal. O como los que nacē para Soles, desde la cuna de spuntan luzes! Los que han de ser grandes, en el Oriente despiden resplandores! para que sirua de priuilegio a la juventud las recomendaciones de la niñez, ò para que despierten admiracion de lo nuevo, con las marauillas de lo visto.

§. X.

Pero no es este el pronostico mas cierto que concluye mi rudeza en esta casi palpable seguridad, sino el nacer esta perla del taller de Carlos Archiduque de AVSTRIA, y del nacer de la Archiduquesa Maria (cuyas acciones en las emprentas del Cielo duraran escritas para siempre) quando se tocaba a la adoracion del Santissimo Sacramento en la Parroquial de Graz. Aqui se acabe de desangrar la admiracion, y enternecer la credulidad, sirua esta inimitable obseruacion para reseña irre-

fragable de mis piadosas congeturas.
A que tocan? A adorar el Santissimo
Sacramento? No sino a que nace Mar-
garita:ea que todo es vno, porque des-
de este feliz nacimiento tuvieron los
Misterios del Altar la reuerencia mas
rica, y la veneracion mas dilatada.

§. XI.

Al nacer Elisco, el Profeta de dobla-
do Espiritu, dize la agudeza de Isidoro,
que en bramidos la Becerra de plata de
Gàlgala (a quien fementidamēte ofre-
cian adoraciones los Idolatras del pue-
blo) empecò a publicar sentimientos,
y a mugir ruidosas lastimas, pregonā-
do que el niño que auia nacido, auia de
ser fatal ruina de la falsa adoraciō. Que
se alegra el Sacramento al nacimien-
to de Margarita, y en voces de metal,
publica que desde aquel dia se subian
de punto las veneraciones de su esti-
macion. Diganlo tãtos seminarios de
virtud, como se erigieron a su interces-
sion, tantos sumptuosos Pantheones,

S. Isidoro.

*Hodie in Israel na-
tus est Propheta,
qui cuncta eorum
destruet idola.*

donde no se atiende mas que à alabar a este Dios Sacramentado: pues que mucho que sea el nacimiento de Margarita fiesta, y solemnidad del Sacramento? Y digame la mas porfiada curiosidad, para que auia de gastar Dios tantos alumbramientos, sino fuera para lo que todos presumimos de la felicidad de su gloria?

§. XII.

Quaxada de los rocios del cielo, en la concha del Baptismo, esta racional Margarita, quando en los demas sensibles nace la estrella de la locania, se puso en su trato el Sol de la prudencia, antes pues que en la cumbre de su edad, rayasse el vso de la razon, desafortiò la niñez para recibir las inspiraciones del Cielo, chupando como sabia esponja todo el humor de la educacion soberana, donde dibuxò el pincel de la omnipotencia tan parecidos bosquejos. O docil molde a las estampas de Dios! Que mucho preciosa piedra, si te la-

braua para engaste en la Corona de su
mas querido Monarca , y se agrauia
que menor mano la pula.

§. XIII.

La nueua de Reyna de España , la
pretension, no eleccion sola , que hizo
de ti el mayor de los Monarcas, donde
te hallaria , Margarita? En el estrado,
ò do sel Real de tu estado? O quando
mas prudente en tu Oratorio deuoto, y
rico? En vn Hospital haziendo a los
pobres las camas te hallò: hazañerías
mugeriles, huid la vista del pobre, que
a Maria Santissima la hazen Reyna de
los Cielos, con pension de que se exer-
cite en el Hospital de Isabel su prima: y
à Margarita su caridad feruiente la dis-
puso igualdades de Filipo , haziendo las
camas a los pobres en la enfermeria de
vn Hospital. O prodigio de la omni-
potencia! Vease aqui, que de quantas Ma-
gestades arrastraron sus excessos, des-
de el Reyno al Hospital , à ti telleuan
tus virtudes desde vn Hospital al Reino

*Et ecce Elisabeth
cognata tua , ipsa
concepit filium in
senectute sua. Luc.
1. cap. num. 36. &
discessit ab illa An-
gelus. Exurgēs au-
tem Maria , abiit
in montan. 1. n. 39.*

§. XIII.

Engastada pues esta incomparable Margarita, en el coraçon de nuestro Tercer Filipo, Grande a todas luces, Santo a todas voces (no molestemos los ojos con este segundo assalto) engastada pues en el pecho de su amor, (quien duda que los resplandores del Norte, a la luz del medio dia, cētellean mas refulgente claridad: porque el oro mas deue al crisol que le quilata, que a la mina que le engendra. Ya me entendis Españoles, no ay de que ofenderos Alemanes.) Començò a descifrar los enigmaticos preludios de la Infancia, en los apuntados portētos de la puericia, ganando con tan mañosa hermosura los fuertes del gusto de su marido, que le tuuo rendido al Imperio bellisimo de sus ojos, hecho Camaleon enamorado, para vestirse del ayre de su color, sin dexarle ojos, ni coraçon para ajenas hermosuras. O principal cuidado de muger casada! ò honesta ocu-

pacion de esta gustosa esclauitud!

§. XV.

Que bien te premiò Dios: pues fuiste fecunda oliua que cercò la mesa de su Esposo de Carísimos renueuos, aunque de siete, solo nos ha quedado el mas grande, con esperanças no falibles de dar a esta Monarquia varoniles successiones. O Dios lo haga como puede! No descansen Cortesanos en vuestras continuas promessas, que como estos son partos del Cielo, a suspiros se alcançan, y a lagrimas se gran-gean.

§. XVI.

Quantas vezes descansò en tu prudencia aquel Atlante Español esta Celestial pesadumbre, gozando en ti vna como encarnacion politica de Angel, y Muger: Angel para las Consultas del Gouierno, Muger para los descansos de su afan: Angel para la Guarda de sus secretos, Muger para templalle los rigores en la justicia: Angel para ilus-

Filij tui sicut nouelle oliuarum, in circuitu mēse tue.
Psalm. 127. n. 3.

trarle el entendimiẽto en los caminos del Cielo, Muger para inflamarle la voluntad, à socorrer las necesidades de la tierra: y assi que mucho que entre los dos aumentassedes el mayorazgo del Cielo con tantos bienes gananciales de santidad.

§. XVII.

Quien te buscò que no te hallasse al color de su necesidad? lastimauaste cõ el afligido, mostrauaste risueña con el alegre: en ti sola fue gustoso plato el de la soberania, para la amargura; aun de los mismos rebeldes no huuo pre-tension justificada, donde no hallasse primero el despacho en su intercessiõ, que llegasse a sentir la lastima de la necesidad. Aquella agradable sencillez con que abrigauas à tus vassallos, pues nunca estauo con intercadencias la robustizez del pulso dõde latia las entrañas de tu amor. De Christo Nuestro bien, dixo Misterioso Augustino, que fue precisa diligencia la seña que dio

*Qui autem tradi-
dit eum dedit illis
signum dicens, quē
cūq; osculatus fue-
ro ipse est tenere
eum. Matthæi c.
26. n. 48.
S. August. serm.
45.*

del el fementido Discipulo, sellandole con los labios, para que le conociesse los Ministros de su prision; porque como era Rey que se formò su Corona para exemplar de los que lo son con influxos celestiales, cada vno le topaua del color de sus afectos, triste con el melancolico: alegre con el risueño: humilde con el necesitado, y piadoso cō el menesterofo.

§. XVIII.

O precisa obligacion de Catolicas Monarquias! O tarea infatigable de tã honrosa pesadumbre! y O Margarita afrenta aun de iguales eminencias! cōfusión de no tan grandes Magestades, que aseitais la grandeza con el desconocimiēto! como sino fuera harto feo el semblante de la dignidad al subdito. Pero ay Señores que picados de su dicha, no saben restañar el fluxo de su estrella: y Dios nos libre que a vn vano se le suba a la cabeça la presuncion, que no ay defensiuos de cor-

dura contra el frenesi de su soberuia.

§. XIX.

Que bien me parecen en esta ocasion lamentable los altares de luto, y el Sacerdocio de lagrimas: pues desde q̄ murió Margarita, aquellos sienten su defaliño, y estos echan menos la suma reuerencia. Desde entonces los Altares sino gozan menos reuerente culto, no tanta preciosidad: que Ternos no deuieron a sus ocios? Que ocios no se ocuparon en adornar hasta las mas remotas aras de la Christiandad? Cumplio con admiracion el precepto de Christo Nuestro bien, de tener el antorcha encendida en la mano, satisfaciendo al empeño de su obligacion, para buscarle à Dios necesitado, y vestirle en sus Altares desde la escabrosidad de las Montañas, hasta el Babel de confusiones del Imperio Mauritano, donde viuen las reliquias del precio mas costoso de nuestra Redencion.

Et lucernæ ardentes in manibus vestris.

Luc. 12. n. 35.

§. XX.

Que aras no leuantò el cuidado de tu sollicitud, pareciendole a lo ardiente de tu caridad lo mas grande del Imperio corto circulo para fundarle a Dios Templos. Digalo esse plantel hermoso de Virgenes, en cuyo engaste se observa lo mas lustroso de nuestra naturaleza, dedicado a la Encarnacion del Verbo Diuino en las entrañas de Maria. El de Santa Isabel la Real; las hijas del Christo de Sayal, que viuen a lo primitiuo de su austeridad, en la tantas veces noble por primer cuna de nuestro Sol Español. Esse non plus vltra de admiraciones Colegio Real de la mejor Compania en las palestras, donde a golpes de entendimiento, centellean las luces que alumbran toda esta maquina hermosa que registra la vista. Por vna Casa que se ofrezca a Dios, promete su prouidencia infinitas moradas en la Gloria; por tantos sumptuosos Templos, quien llegarà a valorear los

*In domo Patris mei
mansiones multe
sunt.*

Ioan. c. 14. n. 2.

qui-

quilates del oro de Margarita?

§. XXI.

Como a este punto no sonrosea la desatencion de los que labran profanos Edificios, amassando con la sangre de Iesu Christo, y el sudor del necesitado la cal de sus artesones? Como si la mejor industria para que crezca inuisiblemente el cuerpo de las rentas, no fuera alargar los brazos en las limosnas, para el culto, y reuerencia de la Fè.

§. XXII.

Pues que Monarca no imita a Margarita en la estimaciõ del Sacerdocio? Solo por no poder mandarlos cubrir, y sentar en su presencia, le pesaua de ser Reyna, y dezia a su Padre Espiritual: Conozcome indigna de poner la boca a donde vn Ministro de Dios pone los pies. Para quando guarda el pasmo el desagrarse en admiraciones? Sabia esponja de quien chupaste esta doctrina del Cielo? De tu Maestro Iesu Christo, de quien dize la imaginacion de vn

Quid me cadis?
Ioan. cap. 18. n.
27.
Ioannechio 3.
rom.

docto, que se quexò al golpe de la bofetada, porque se la dieron en el lugar donde acabaua de poner la boca el mal Sacerdote Iudas, como diziendo, hombre que te atreues a poner cõ desprecio la mano donde llegó la boca, que tiene por oficio el recibir a Dios cada día (aunque sea el Sacerdote tan malo como vn discipulo ingrato) esso es lo que me lastima en todo el resto de mi passion. Y esto lo que heredò Margarita, para que se comunicasse de hijos a nietos, hasta mirar la hermosa de los rayos de luz inaccessible que la ilustran.

§. XXIII.

Y a quien sino a Margarita se le debe la vltima resolution, de celebrar el Sacerdocio su Culto sin miedos de enconosa vecindad, en la expulsion del Morisco?

§. XXIV.

Ha pobres, pobres ! Sino quedaran en sucefsion dichosa de Philipo, las en-

trañas compasivas de su Madre, despues que murio Margarita, os hizieran falta en el consejo de la compassion, los memoriales de su caridad; porque no sè que se tienen los menestrosos, que son el dedo malo de las sinrazones, que todos topan en ellos, y como si la diferencia de la fortuna los hiziesse de diferente materia, son el blanco de las injurias, donde todos quiebran la lança de sus agrauios, y es, que por ser la parte mas flaca del cuerpo de la Republica, solo sirven de atraer malos humores: al blanco todos le tiran porque blanquea, y todos le aciertan porque se està quedo.

§. XXV.

O quantas vezes tuuiste Margarita el Sol de los buenos sucessos, para que no cayesse sobre los malos, y el temporal de la recia fortuna, para que no descargasse sobre los buenos; para que el bueno no fuesse malo, y el malo aunque no fuesse bueno, no fuera peor, ex-

cluyendo a una tu misma sangre, sino lo merecia, como succedio en cierto concurso de pretendientes.

§. XXVI.

O fauor humano ! A quantos si no los hallan los ruegos, no los buscan las dignidades, y quãdo los hallan, es menester vntar las ruedas de los Ministros, para que no se pare el carro de la pretension ! Que poco importa tener las plumas de los merecimientos, sin las alas de los terceros: que valda vna mala fortuna muchas habilidades de perfeccion.

§. XXVII.

Quien se atreuiò en tu presencia a dorar vna lisonja, siendo la yerua que mas cunde en el vergel de Palacio, y la insensible golosina de sus conuersaciones ! Aun alabandote vna accion forçosa, como era la educacion puntual de tus hijos (a quien ni perdias de los ojos, ni soltabas de las manos) pues no falta quien predicò, que fue vn An-

gel, no le quisiste escuchar. Doctrina con que se quilataron las perfecciones de la Madre del mejor hijo: pues baxándole a dar la nueua, de fiarle el mismo Dios el suyo, para que le criasse vnido a su humanidad; imaginò lisonja al viso de su humildad, lo que era Panegirico Glorioso de sus merecimientos: y es porque vna de otra supierõ, que ay falsarios de caricias, que en el golpe de vn halago labran vna falsedad. Dios nos libre de coraçones que no se mandan por la boca. O a quantos a la blandura de la adulacion les buscan la vena de la honra, para desangrarlos mas bien! Mas que mucho, si el engaño, y la mē-tira es la moneda corriente?

Turbata est in sermone eius. Luc. I. cap. n. 29.

§. XXVIII.

Aun no quiso cōsentir a sus Damas, que leyessen libros, ni profanos, ni aduladores; porque las malas leyendas corrompen buenas costumbres, y son la leña seca, donde se queman incautas honestidades, pues desde el cañon

de la pluma disparan vna muerte con cada letra.

§. XXIX.

Y en efecto de que virtud no hermo-
sè el jardin de su perfeccion? De que
amenidad no dio fragrantes olores?
Que caridad no ardiò como el clauel?
Infatigable sed, de que entraassen las al-
mas a participar del precio de la Redē-
cion en el Baptismo, para cuyo efecto
aun solia empeñar sus joyas, yà para
redimir Cautiuos, yà para reducir A-
postatas, yà para ilustrar en la luz ver-
dadera de la saluacion a la ignorancia
del Gentilismo, animando a los Reli-
giosos, para que se diessen a tan santa
ocupacion, facilitandoles el passo, y el
coste: pues que mucho que se le apa-
rezcan Angeles, si con esta diligencia
assegura desde esta vida en la otra, go-
zar de suma felicidad, cõ gajes de Che-
rubin?

§. XXX.

Entre aquella imaginacion miste-

riosa que viò Ezechiel el Profeta, siendo vna junta de hombre, de Aguila, de Leon, y del Buey : deste solo se reparo, que entre todos a pocos passos se conuirtió en Cherubín, y es porque aunque todos guiauau para la gloria de Dios, ninguno caminaua por su pie; los pies del Buey seruian a todos para tirar a la Gloria : pues si te empleas en dar pies, Margarita, para que todos tengan mas segura la saluacion, comuniquente los Angeles en la tierra, y gozate con realzes de Cherubin en el Cielo.

*Planta pedis eorū
quasi planta pedis
vituli. Ezequielis 1. cap. n. 7.*

§. XXXI.

Y fue sola la caridad, la guarnicion del alma de Margarita? Sola ella basta; pero en competencia se hallaron todas las virtudes juntas. Que castidad conugal no blanqueò como el jazmin? Que modestia sin afeite, no coloreò como la rosa? Que penitencia no amarilleò como la retama? Que humildad no se encogió como el alely? Que Fè no se subió como la vid, aten-

tando por el olmo de la verdad? Que
esperança no estuuo siempre fresca, co-
mo el amaranto? Que liberalidad no se
descogió como la mosqueta? Que for-
taleza no se descollò como el Girasol?
Y que genero de virtud no tuuo por cē-
tro su alma, sin que el cierço de la va-
nidad las marchitasse, ni el ayre de la
publicidad las ofendiesse? No me es-
panto, que las hurtò de los ojos de los
hombres que enferman quanto miran,
Sacramentando entre los accidentes
del retiro la sustancia de sus buenas o-
bras; y esto era quitarles a sus virtudes
la perfeccion? No, sino doblarles los
precios a sus quilates.

§. XXXII.

Pues quando pidio Eliseo a su que-
rido Maestro, que fueran sus virtudes,
y su espiritu doblado, le arrojò la capa,
dando a entender que virtud sencilla,
sobre quien se echa vna capa para en-
cubrir la del registro de los hombres, se
le adelantan los precios con sola essa

*Et leuauit palium
Elie quod cecide-
rat ei. Reg. 4. cap.
2. v. 13.*

diligencia , y se doblan los quilates.

§. XXXIII.

Venid, venid Narcisos Espirituales: aprended de Margarita à no publicar la virtud; los que mirandoos al cristal de su afectacion peligráis en su publicidad: hagoos saber, que aunque el bosque de la Corte permite algunos, el cielo del desengaño, sacudiò a todo Luzbel.

§. XXXIV.

Armada pues de merecimientos, porque lado la pudo herir el postrero paraíso? Quien tuuo por norte la muerte en la vida, como auia de padecer escollo la vida en la muerte? Quien estudiò en la Vniuersidad del vltimo fin, que supo sino es ajustarse a la razon? Quando las aguas del fenecer, no saben a los minerales del viuir? Y quien

no perdió la Gracia Baptismal (nadie asperece esta proposicion , que en esta Cathedra de erudicion está predicada) quien nunca (digo) cometió culpa grave , como la auia de alterar el fusto de aqueste golpe : Y mas quando tenia pronosticada la hora peligrosa , y el accidente fatal : librando mas que con las manos con la consideracion , el negro brocado de su tumulto , ò como gusano de seda el capullo de sus honras , y delineando en el taller del Escorial , el nicho para la preciosa piedra de su cuerpo. Ay de las muertes impensadas ! Ay de las despreuenidas ! Y ay de los que viuen como sino huuieran de morir ! Y ay de los que mueren como sino huuieran viuido ! Porque va en aquella suerte todo el resto de vna Eternidad : estas muertes si que se han de sentir , quela de Margarita , no sentir , sino embidiar , y no solo embidiar , sino seguir.

§. el XXXV.

Su achaque mas fue celestial llamamiento, que no opresion natural; pues quando mas oprimido el sentido, y el coraçon, a los ecos de Maria correspondian sus voces, y la que no tuuo voces para el sentimiento del dolor, tuuo dolor de sentimiento para inuocar à Maria: la que a tormentos de garrotes, aun no la hazian confessar, que era sensible, a solo el nombre de Maria mostrò que era racional. Que mucho si en vida la traia, como cuen tecilla de cristal en la boca para templar la sed de su deuocion!

§. el XXXVI.

En fin rica de meritos, y con toda disposicion de Sacramentos, murio Margarita, si caben en vida tan pura, y en transito tan seguro, los horrores deste nombre. Que coraçon de diamã,

te no se deshizo en poluos de sentimiẽto ? Que bronçe de voluntad no se liquidò en llanto ; Si es que por suspiros, y lagrimas se descansan perdidas tan superiores. Hasta el mismo cielo desgrenando su belleza, con el suspiro de vn tueno, vertiò tantas nubes de lagrimas, que fundidas con los solloços de los Cortesanos, y con los gemidos de todos, pareciò vn final acabamiento del mundo, vna postrera destrabacõ del vniuerso, siendo tan durable el sentir, como fue comun el perder.

§. XXXVII.

Contemplatiuos de la piedad, curiosos de la compassion, vnidme estos dos extremos : al nacer Margarita soles, al morir nubes, estrellas quãdo nace, y horror quando muere : mirad si goçò de tan altas ceremonias, de tan sagradas inmunidades, de tan singulares exempciones, sino es el Sol de jus-

*Tenebrae facte sunt
super vniuersam
terram. Matthei
27. cap. n. 45.*

ticia Christo Nuestro bien, que en su Oriente la Estrella de los Magos, pronosticò los estruendos de su Ocaso en Ierusalem.

*Vidimus stellā eius
in Oriēte. Matth.
z. cap. n. z.*

§. XXXVIII.

Muriò en fin Margarita, como la luz, feneciò pues como el Sol, que los horrores del Ocaso le afeytarò la tez para que aficionasse con ella mas al renacer en el Oriente. Luz fue nuestra Reyna, Sol fue Margarita, muriò a nuestros ojos; pero ya ha amanecido en el cielo à mas segura vida, con luzes mas viuas, con resplandores, no errantes sino fixos, para afiançar en su intercession, los buenos successos del Imperio que ilumina el hijo de su aurora, en luzes de su prudencia. O tu Sol deste vniverso de España, bien puedes despende tu claridad. Grandes que como planetas ardisteis en sentimiento, participad la influencia de Margarita.

Menores Ministros, recibid su lucimiē
to, y respiremos todos espirituales cō-
suelos, que en Margarita tenemos, no
difunta a quien llorar, sino Angel a
quien seruir; porque nos alcāce de Dios
cuya presencia con tantas ventajas
goza, vn nieto para feliz suceſsion de
nuestro GRANDE FILIPO, y trāqui-
lidad perpetua de sus vassallos. Aſsi
ſea, aſsi ſea, aſsi ſea, con que ya he di-
cho.

LAVS DEO.